LITERATURA, CRÍTICA, LIBERTAD
Estudios en homenaje a Juan Bravo Castillo

Coordinadores:
Hans Christian Hagedorn
Silvia Molina Plaza
Margarita Rigal Aragón

SERIE
HOMENAJES

LITERATURA, CRÍTICA, LIBERTAD

Estudios en homenaje a Juan Bravo Castillo

LITERATURA, CRÍTICA, LIBERTAD

Estudios en homenaje a Juan Bravo Castillo

Hans Christian Hagedorn
Silvia Molina Plaza
Margarita Rigal Aragón
(coords.)

Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha
Cuenca, 2020

LITERATURA, CRÍTICA, LIBERTAD
ESTUDIOS EN HOMENAJE A JUAN BRAVO CASTILLO

Margarita Alfaro Amieiro
Antonio Ballesteros González
Antonio Barnés Vázquez
Jesús María Barrajón
Esther Bautista Naranjo
Juan Antonio Belmonte Marín
Claude Benoit Morinière
Lourdes Carriedo López
Asunción Castro Díez
José Manuel Correoso Rodenas
Claude Duée
José María Fernández Cardo
Ángel Galdón Rodríguez
Tagirem Gallego García
Antonio García Martínez
Pedro Jesús Garrido Picazo
Marta Giné Janer
Beatriz González Moreno y Fernando González Moreno
Fátima Gutiérrez
Hans Christian Hagedorn
Juan Herrero Cecilia
Clara Janés
Alejandro Jaquero Esparcia

María Isabel Jiménez González
Isabel López Cirugeda
Celia López González y Silvia Molina Plaza
José Manuel Losada
Juan Agustín Mancebo Roca
Elena E. Marcello
Ricardo Marín Ruiz
Rocío Martínez Prieto
Ángel Mateos-Aparicio Martín-Albo
José Antonio Millán Alba
Montserrat Morales Peco
Jean Muñoz
María Dolores Picazo
María Teresa Pisa Cañete
Francisco Javier del Prado Biezma
Ignacio Ramos Gay
Àngels Santa
Santos Sanz Villanueva
Alfredo Segura Tornero
Lydia Vázquez

Hans Christian Hagedorn, Silvia Molina Plaza, Margarita Rigal Aragón (coords.)

Juan Bravo Castillo

LITERATURA, crítica, libertad. Estudios en homenaje a Juan Bravo Castillo / Margarita Alfaro Amieiro… [et al.] ; coordinadores, Hans Christian Hagedorn, Silvia Molina Plaza, Margarita Rigal Aragón .– Cuenca : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020
640 p. ; 24 cm.– (Homenajes ; 12)
ISBN 978-84-9044-403-0
1. Literatura - Historia y crítica I. Alfaro Ameiro, Margarita. II. Hagedorn, Hans Christian, coord. III. Molina Plaza, Silvia, coord. IV. Rigal Aragón, Margarita., coord. V. Universidad de Castilla-La Mancha, ed. VI. Título VII. Serie
89 (09)
DS

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación solo puede ser realizada con la autorización de EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos – www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© de los textos e imágenes: sus autores.
© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha.

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Colección HOMENAJES n.º 12.

Diseño de la colección:
C.I.D.I. (Universidad de Castilla-La Mancha).

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

I.S.B.N.: 978-84-9044-403-0 (Edición impresa)
I.S.B.N.: 978-84-9044-404-7 (Edición electrónica)
D.O.I.: http://doi.org/10.18239/homenajes_2020.12.00
D.L.: D.L. CU 82-2020

Composición: Compobell
Impresión: Byprint
Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (E.U.)*

Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Cretative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es

ÍNDICE

Palabras para Juan Bravo 15
Clara Janés

Prólogo 17
Hans Christian Hagedorn, Silvia Molina Plaza y Margarita Rigal Aragón

Tabula gratulatoria 35

I. Filología Francesa 39
Fatima Mernissi : l'art de raconter et la conquête du bonheur au féminin 41
Margarita Alfaro Amieiro
Marguerite Yourcenar et l'Argentine. Ponts et passerelles littéraires 53
Claude Benoit Morinière
Alain-Fournier y los restos del naufragio 65
Lourdes Carriedo López
Racine, María Teresa de Austria y *La Ninfa del Sena (opera prima)* 77
José María Fernández Cardo
La femme indienne au regard de Pierre Loti : des personnages « décor » à la bayadère Balamoni 89
Tagirem Gallego García
Màrius Torres, traducteur de poésie française 99
Marta Giné Janer

Le décor mythique d'un « vent Paraclet » : de la Prusse-Orientale à l'île du Pacifique dans l'imaginaire tourniérien 113
Fátima Gutiérrez

Albert Camus, un escritor humanista de proyección universal: su relación con España y con la cultura española 125
Juan Herrero Cecilia

Algunas reflexiones sobre el porqué de la originalidad 141
José Antonio Millán Alba

Napoleón, leyenda negra y dorada en la literatura francesa del Romanticismo 151
Montserrat Morales Peco

Mme de Staël, un primer hito europeísta en la historia moderna del diálogo intercultural 173
María Dolores Picazo

Le théâtre de Dulcinée Langfelder : intime, universel et féminin 187
María Teresa Pisa Cañete

Vuelta a Tipasa (volver al naturalismo es, siempre, volver al mundo grecolatino) 201
Javier del Prado Biezma

À la recherche de l'idéal chez George Sand 223
Àngels Santa

Maupassant en *Une femme coquette* como esencia del cine de Godard 231
Alfredo Segura Tornero

La comédie mélancolique chez Marivaux : *La double inconstance*, *La fausse suivante*, *La Dispute* 239
Lydia Vázquez

II. Filología Hispánica 253

La imagen del río y su raíz simbolista. Algunos casos de su empleo en la poesía española desde la generación del 50 hasta los inicios del siglo xxi 255
Jesús María Barrajón

Viaje con Cervantes (I): la ruta de Don Quijote en el siglo xxi 271
Esther Bautista Naranjo

Lecturas posmodernas de la materia legendaria y mítica en la narrativa de Luis Mateo Díez y José María Merino 293
Asunción Castro Díez

Antonio Muñoz Molina: semblanza de un melómano 309
Antonio García Martínez

Traduciendo y adaptando al itálico modo el humorismo español: Carlo Celano frente a Tirso 325
Elena E. Marcello

Stultorum infinitus est numerus: el humanismo filológico en la Edad Moderna española a través de *El Quijote* 339
Rocío Martínez Prieto

Manuel Longares: primera impresión 347
Santos Sanz Villanueva

III. Filología Inglesa 363
La influencia de Edgar Allan Poe en Japón: Edogawa Rampo 365
Antonio Ballesteros González

William Gilmore Simms y Flannery O'Connor: rescatando los fantasmas del Sur 375
José Manuel Correoso Rodenas

La construcción de la verdad en *Nineteen Eighty-Four* 389
Ángel Galdón Rodríguez

The Use of Space in Edgar Allan Poe's Science Fiction 399
María Isabel Jiménez González

Análisis formal de los relatos de Dorothy Parker 415
Isabel López Cirugeda

La recepción de *Strangers on a Train* de Patricia Highsmith en España 429
Celia López González y Silvia Molina Plaza

Ciudad y literatura: Nueva York como paradigma en la literatura norteamericana 453
Ricardo Marín Ruiz

Posthumanidad y ciencia-ficción: El mito de la inmortalidad en la era digital 469
Ángel Mateos-Aparicio Martín-Albo

La marioneta ecuestre en el teatro actual: Autenticidad y etología dramática en *War Horse* (2007) 479
Ignacio Ramos Gay

IV. Otras perspectivas 493
Metáforas contemporáneas de Dios 495
Antonio Barnés Vázquez

Salambó y los inicios de los Estudios Fenicios y Púnicos 509
Juan Antonio Belmonte Marín

Un essaim d'abeilles irritées : Une approche psychanalytique de la « Rima LXIII (68) » de Gustavo Adolfo Bécquer et une proposition de traduction française 525
Claude Duée

Barcarola. Revista de creación literaria: 40 años de entrega a la difusión de la cultura 539
Pedro Jesús Garrido Picazo

El viaje pintoresco: España a través de Charles Davillier y Gustave Doré . . . 553
Beatriz González Moreno y Fernando González Moreno

Los molinos de viento del *Quijote* en el jazz 565
Hans Christian Hagedorn

El camino hacia la dignificación de la pintura en el *Trecento* italiano: de Dante a Cennini 591
Alejandro Jaquero Esparcia

Révolution de l'image à l'avènement de la Modernité 603
José Manuel Losada

Graham Greene crítico cinematográfico 613
Juan Agustín Mancebo Roca

Le « caciquisme », héritage d'Amérique Latine, comme forme de gouvernance traditionelle 625
Jean Muñoz

POSTHUMANIDAD Y CIENCIA-FICCIÓN: EL MITO DE LA INMORTALIDAD EN LA ERA DIGITAL

ÁNGEL MATEOS-APARICIO MARTÍN-ALBO
Universidad de Castilla-La Mancha
http://doi.org/10.18239/homenajes_2020.13.31

En la archiconocida novela dieciochesca *Gulliver's Travels* (1726), del famoso escritor irlandés Jonathan Swift, existe un breve episodio, que no ocupa más que un capítulo, en el que el protagonista tiene conocimiento, a lo largo de su viaje a la isla de Luggnagg, de la existencia de un grupo de luggnagguianos cuya característica principal es la inmortalidad. En la lengua del país se conocen como *struldbruggs*, y nacen con una marca en la frente que va cambiando de color conforme el individuo que la posee va creciendo. El guía luggnagguiano asegura que el fenómeno es muy raro, y que no es hereditario, de tal forma que no existe un linaje de familias inmortales. Gulliver, con la ingenuidad que sugiere su nombre, comenta:

> Happy people who enjoy so many living examples of antient virtue, and have masters ready to instruct them in the wisdom of all former ages! But, happiest beyond all comparison are those excellent Struldbruggs, who being born exempt from the universal calamity of human nature, have their minds free and disingaged without the weight and depression of spirits caused by the continual apprehension of death (Swift 1991: 221).

Estas palabras, sin embargo, causan una enorme sorpresa entre sus contertulios, que le preguntan en primer lugar qué habría hecho él si hubiera recibido la gracia de la inmortalidad. A esto responde Gulliver que habría iniciado alguna empresa económica de tal forma que con la ventaja obtenida mediante la dedicación conti-

nuada y la experiencia hubiera podido recoger los frutos de su constancia y llevar una vida acomodada. También manifiesta Gulliver que se habría dedicado al estudio de las ciencias y de las artes con el tiempo suficiente para hacerse maestro en ambas con el fin de poder proporcionar sabios consejos a quienes los necesitaran, y, finalmente, que habría tomado debida nota de los acontecimientos que ocurrían a su alrededor, para ser fiel testigo del devenir de la historia.

Pero estas aspiraciones no impresionan a los luggnagguianos, que le replican que solo son válidas si se asume que la inmortalidad lleva necesariamente aparejada la perpetua juventud, y por consiguiente la preservación de la fuerza y el vigor. Pero no es este el caso de los *struldbruggs*: la inmortalidad termina siendo para ellos una pesada carga, ya que implica también una decadencia física y mental sin un final a la vista. De hecho, a partir de cierta edad no son físicamente capaces de trabajar y su mente empieza a dar síntomas de senilidad, de tal forma que recuerdan acontecimientos de cuando eran jóvenes pero no los del presente más inmediato. Finalmente, pierden a todos los amigos y conocidos, y viven en una soledad que no tiene paliativos.

Con este brevísimo capítulo consigue Swift realizar una demoledora crítica a una de las aspiraciones humanas más antiguas, objeto tanto del mito como de la imaginación y la fantasía. Es posible que Swift se inspirara en el personaje de la mitología grecorromana Titono, hermano de Ganimedes. Según señala Robert Graves, en su monumental obra *Los mitos griegos*, ambos fueron raptados por Eos, diosa de la aurora, a quien Zeus arrebató a su vez a Ganimedes. Como compensación y a petición de la diosa, el padre de los dioses concedió la inmortalidad a Titono, aunque por olvido de Eos no la eterna juventud. Titono sufrió los achaques de la vejez y se fue arrugando progresivamente al tiempo que su voz sonaba cada vez más estridente hasta que se transformó en una cigarra (Graves 1985: 191). La mitología grecorromana atribuía la inmortalidad a los dioses olímpicos, a los semidioses y a algunos seres sobrenaturales. También la tradición judeocristiana posterior continuó asociando inmortalidad con divinidad. Destacan tal vez personajes como el Matusalén del Antiguo Testamento por su prolongada vida, aunque el Dios todopoderoso de la Biblia prometía recompensar a aquellos que hacían méritos en la vida terrenal con una vida eterna plena de alegría y felicidad.

La imaginación literaria también ha creado otros seres sobrenaturales que comparten este rasgo. Centrándonos en la época más reciente, es posible encontrar conocidísimos mitos modernos como el del vampiro, cuya versión literaria más influyente fue creada por la mente del escritor de origen irlandés Bram Stoker. El vampiro absorbe la sangre y con ella la vida de sus víctimas y de este modo consigue superar los rigores de la muerte llevando una existencia que no es ni vida ni muerte. Más recientemente, en la cultura popular se ha consolidado también la

figura del *zombie*, otro personaje que puebla las producciones cinematográficas y literarias de terror y que concentra toda la decadencia y la descomposición que sugiere la historia de Titono y la de los *struldbruggs*, llevándola a un grado superlativo, ya que sobrevive en un cuerpo que se desintegra inexorablemente, también alimentándose de los vivos. Todos estos seres de naturaleza casi mitológica han dado lugar a una larga serie de producciones culturales y representaciones de distinta factura tanto en la literatura como en el cine de tradición fantástica, donde lo sobrenatural, lo mágico, lo ficticio, lo irracional, lo numinoso se expresan en lo que Rosemary Jackson llama «literature of desire» (Jackson 1981: 3).

Estos personajes inmortales vendrían a plasmar un deseo de transcendencia de la condición humana que desde tiempos remotos solo ha podido aparecer en la ficción, dado que el conocimiento humano se encontraba con la barrera infranqueable de lo desconocido o lo impenetrable. Sin embargo, en época muy reciente la aceleración del conocimiento científico y tecnológico parece estar a punto de permitir que dichos anhelos se conviertan en realidad. O por lo menos esta parece ser la percepción en una cultura occidental que ha comenzado el siglo XXI expresando una confianza posiblemente desmedida en las capacidades de la tecnología. Una sociedad que ha visto la rotunda consecución de sueños humanos tan antiguos como volar o comunicarse a distancias casi inimaginables a la velocidad de la luz es receptiva a la idea de que la respuesta a todas sus aspiraciones se encuentra en el dominio de la ciencia y de la tecnología[1]. Dicha confianza también ha tenido su influencia en el desarrollo de las artes, y de la tradición fantástica surgió ya desde el siglo XIX un nuevo género que se ha convertido en típico de los tiempos modernos: la ciencia-ficción. No en vano Brian Aldiss, autor de uno de los primeros estudios que pretendían acercarse al género de una manera crítica y académica, afirma que la ciencia-ficción surgió y sigue usando un modo de escritura de estética gótica y fantástica y que vino a sustituir el elemento mágico de dichas obras con la tecnología. En este sentido, Aldiss cita unas palabras del escritor H.G. Wells, quien señaló: «But by the end of last century, it had become difficult to squeeze even a momentary belief out of magic any longer. It occurred to me that instead of the usual interview with the devil or a magician, an ingenious use of scientific patter might with advantage be substituted» (Aldiss 1986: 26). Y después concluye: «Thus science assimilates fantasy» (*ibidem*).

De este modo las aspiraciones de inmortalidad y la búsqueda de la prolongación de la vida se ha venido plasmando en el género de la ciencia-ficción, alentada por un lado por el avance de la medicina, que ha aumentado la esperanza de vida de

1 Véase Paul Forman (2007): «The Primacy of Science in Modernity, of Technology in Postmodernity, and of Ideology in the History of Technology».

las personas en las naciones del primer mundo y generado nuevas teorías sobre el envejecimiento, y por otro, por un rápido desarrollo tecnológico que ha abierto la posibilidad de mejorar al ser humano mediante la combinación del cuerpo con la tecnología. De este modo, la literatura y el cine han alentado la imaginación que propulsa los estudios de medicina y de tecnología, y viceversa. Sirvan como ejemplo el libro *Ending Aging* (2007), del experto en gerontología Aubrey de Grey, y el artículo «Principles of Extropy» (2003), escrito por el filósofo británico Max More, principal exponente del movimiento que promueve la intervención tecnológica del ser humano y su transformación en lo «posthumano» o «transhumano». En los inicios del siglo XXI, por tanto, lo que hasta hace poco se consideraba material para la fantasía ha pasado a verse como una posibilidad aceptada incluso por la ciencia más puntera. Por un lado, el avance de la ciencia médica, representado por el libro *Ending Aging*, propone la conservación y regeneración del cuerpo mediante tratamientos de rejuvenecimiento como medio para aumentar la duración de la vida humana, mientras que por otro, los principios posthumanistas defienden la fusión del ser humano con las máquinas mediante prótesis, implantes o, en el caso más extremo, la descarga de la mente en una consciencia electrónica almacenada en una potente computadora, abandonando finalmente los límites impuestos por la naturaleza, como puede verse en esta cita que reproduce uno de los preceptos que postula este movimiento:

> *Intelligent Technology*: Extropy means designing and managing technologies not as ends in themselves but as effective means for improving life. Applying science and technology creatively and courageously to transcend «natural» but harmful, confining qualities derived from our biological heritage, culture, and environment (More 2003).

Si la cultura ha explorado durante siglos las glorias y las miserias de la condición humana, el siglo XXI parece ser testigo del inicio de la nueva condición posthumana, marcada por la supuesta superación de los límites de lo humano gracias a la tecnología.

Estos dos métodos explorados por la ciencia para alcanzar la inmortalidad encuentran su reflejo en la literatura de ciencia-ficción escrita en inglés, de modo que podemos encontrar novelas donde la medicina consigue reanimar cuerpos que ya han sufrido traumas severos o prolongar la vida mediante innovadores tratamientos médicos. Una de las pioneras en el método médico es posiblemente *Cities in Fight* (1950), de James Blish, que describe un mundo en el que la exploración de Júpiter ha producido una sustancia que sirve para preparar un medicamento que sencillamente detiene el envejecimiento. Gracias a esta sustancia, los seres huma-

nos pueden abandonar el planeta Tierra y viajar por la vasta extensión del espacio galáctico en ciudades convertidas en naves espaciales. Además, la sabiduría adquirida a través de los milenios los convierte en astutos estrategas y sagaces políticos, que hacen perdurar la civilización al tiempo que la expanden por las galaxias. También pertenece a los años cincuenta del siglo pasado la novela *Immortality, Inc*. (1959), del escritor estadounidense Robert Sheckley, que al contrario que *Cities in Flight* opta por la conservación de la mente y su trasplante a otro cuerpo como camino a la inmortalidad. El personaje protagonista, Thomas Blaine, sufre un accidente de coche en el Nueva York de los años cincuenta del siglo XX y se despierta unos cien años después en otro cuerpo. Dado que la novela está escrita antes de la popularización de las computadoras y ordenadores personales, el lector desconoce el método por el que se ha insertado su mente en otro cuerpo, pero la novela prefigura ficciones similares posteriores.

Los tratamientos antienvejecimiento o criogénicos (conservación de los cuerpos en frío para ser revividos en el futuro) son centrales en novelas como *Holy Fire* (1996), de Bruce Sterling, y *Slant* (1997), de Greg Bear. En la primera de ellas, la protagonista, Mia Ziemann, de 93 años, sigue un tratamiento de rejuvenecimiento que cambia su cuerpo pero también altera su mente, haciendo que su comportamiento basado en el sentido común que aporta la vejez se transforme en una serie de decisiones tomadas a la ligera, y en una actitud de desafío y rebeldía frente a las normas establecidas, al tiempo que va acompañado de una enorme creatividad artística. El libro de Bear, también autor estadounidense, describe una sociedad norteamericana divida entre élites cada vez más poderosas y una masa social donde las diferencias de raza, género, o etnia se pueden eliminar quirúrgicamente. Una parte de esta aristocracia del dinero, que se llama a sí misma «the Aristos», planea construir un edificio donde sus cuerpos permanezcan congelados a la espera de que puedan ser reanimados en una época futura más conservadora.

Más recientemente, destacan las novelas de Gary Shteyngart, *Super Sad True Love Story* (2010), y *The Postmortal* (2011), de Drew Magary. La primera describe un futuro muy cercano donde la presencia en las redes sociales y la sociedad ultraconectada se representan de manera exagerada hasta el punto satírico. Dado que se trata de una era en la que la imagen es esencial en las relaciones sociales, la necesidad de una apariencia de juventud se hace muy acusada, de tal forma que el personaje protagonista, Lenny Abramov, se encuentra a sus cuarenta años totalmente desfasado de una sociedad en la que la juventud parece terminar en la veintena. Otro de los personajes de la novela, Joshie Goldman, por el contrario, representa la figura del emprendedor de éxito, cuya compañía de tratamientos de rejuvenecimiento es tanto un proyecto de mejoramiento personal como económico. Si la sociedad falta de valores persistentes y sólidos de *Super Sad True Love Story* va poco a poco

descendiendo hacia el caos y la desintegración, en *The Postmortal* el caos llega a ser de tales proporciones que el texto de la novela, extraído en la ficción de un blog escrito por un tal John Farrel, se utiliza como prueba irrefutable para demostrar que «the cure for aging must never be again legalized» (Magary 2011: 2). En este sentido, la novela lleva a sus últimas consecuencias la visión negativa de la senectud, inspirada por los temores sobre la falta de recursos para mantener una sociedad envejecida que se analizan en trabajos sociológicos como «Human Longevity, Utopia, and Solidarity» (2015), de Alex Dumas y Bryan Turner.

Pero la «cura de la vejez» o los tratamientos médicos de rejuvenecimiento, son solamente una de las alternativas que el conocimiento científico y tecnológico ha propuesto para responder a las aspiraciones de prolongar la vida. Con la llegada de ordenadores y computadoras, estos elementos han pasado habitualmente a representar los propios procesos de pensamiento de la mente humana, como sucede con el ordenador Hal 9000, personaje de *2001: A Space Odyssey* (tanto novela como película, 1968). La posibilidad de sintonizar, conectar o de algún modo copiar una mente humana en una inteligencia compuesta de chips de silicio ha sido una posibilidad que se constituyó en tema central de una tendencia más o menos coherente y reconocida dentro del amplio género de la ciencia-ficción, que se ha venido a llamar *cyberpunk*, nombre que, según la *Encyclopedia of Science Fiction*, fue acuñado por Bruce Bethke en una narración breve del mismo título publicada en 1983 (Clute y Nicholls 1994: 288). El universo del *cyberpunk* explora un futuro no demasiado lejano donde seres humanos, ordenadores, inteligencias artificiales, y organismos cibernéticos se comunican e interactúan de manera fluida en entornos virtuales. William Gibson, unos de los autores representativos del género junto con Rudi Rucker, Bruce Sterling y Pat Cadigan, escribió el guión del episodio «Kill Switch» (episodio 11 de la quinta temporada) de la serie televisiva de los años noventa *Expediente X* (1993-2005), donde se especula con la posibilidad de que una mente humana hubiera sido cargada en una computadora. Gibson ya utilizó su original idea de conectar la consciencia humana a un espacio virtual generado por ordenador en su primera novela *Neuromancer* (1984). Algo similar había hecho Rudy Rucker en *Software* (1982), donde un personaje crea un doble robótico de sí mismo en su búsqueda de la inmortalidad. Pero es tal vez Bruce Sterling quien con más profundidad ha tratado el tema en *Schismatrix* (1985), novela a la que volveremos más adelante.

La prolongación de la existencia humana en un organismo de naturaleza no biológica, es decir, el abandono del cuerpo como la parte corruptible y desechable del ser humano, es, además de uno de los preceptos del transhumanismo, la premisa principal de la reciente trilogía del escritor británico Richard Morgan *Altered Carbon* (2002). Al contrario que en el *cyberpunk*, Morgan nos transporta a un futuro

bastante lejano donde todos los seres humanos portan en la base del cráneo un implante donde se almacena su memoria y su consciencia. Si el cuerpo se degrada o se daña por cualquier motivo, el implante se extrae y se inserta quirúrgicamente en otro cuerpo de forma que el individuo sobrevive comprando otros cuerpos o clonando el suyo propio. Dicha sociedad está regida por una elite conocida como «Meths» (abreviatura del nombre bíblico de Matusalén en inglés, *Methuselah*), hombres y mujeres que han vivido más de trescientos años y han acumulado riqueza de manera acorde con el plan descrito por Gulliver en *Gulliver's Travels*. Al igual que sucede en *The Postmortal*, la visión de la sociedad de seres inmortales es bastante negativa, ya que frecuentemente se comportan movidos por celos u obsesiones comparables a los de los dioses olímpicos. Más recientemente, la película *Transcendence* (2014), presenta la historia del doctor Will Caster, experto en el desarrollo de la inteligencia artificial que carga su mente en la de una consciencia informática para conseguir que comprenda las emociones humanas. El resultado es la «transcendencia», ya que la inteligencia creada en este experimento se comporta como un dios inmortal que modifica e intenta manipular la realidad y el comportamiento de los seres humanos a su antojo.

La novela en la que confluyen, sin embargo, tanto la terapia médica como la opción tecnológica de la inmortalidad, representada además como un conflicto civil entre humanos, es *Schismatrix* (1985), del escritor norteamericano Bruce Sterling. Esta colección de historias construye un universo posthumano dividido entre quienes persiguen la prolongación de la vida mediante la fusión con la máquina y quienes pretender alargar la existencia a través de la mejora genética. Los primeros se llaman a sí mismos «Mechs»; los otros, «Shapers». *Mechs* y *shapers* están en continua guerra civil como si quisieran demostrar cuál de las dos estrategias posthumanas es la más poderosa y efectiva. Los *mechs* progresan en su fusión entre sus cuerpos humanos y las máquinas, y utilizan todo tipo de implantes y prótesis para terminar convirtiéndose en una especie de seres prácticamente inmortales, cuyas mentes están conectadas a cualquiera de los aparatos electrónicos que les rodean. En este estado, el tiempo es irrelevante, como afirma uno de los *mechs*: «Sixty years was nothing to a mind on the wires… time meant nothing… fugue states» (Sterling 1996a: 159). La fusión con las máquinas llega a ser tan completa que los *mechs* pierden la apariencia humana, y parecen más bien langostas mecánicas autosuficientes:

> Strapped before his control board, the Lobster was a chunk of shadow. He was sealed within a matte-black permanent spacesuit, knobbed with lumps of internal machinery and dotted with shiny gold input jacks. Lobsters were creatures of the vacuum, faceless posthumans, their eyes and ears wired to

> sensors woven through the suits. Pilot never ate. He never drank. The routines of his body were subsumed within the life-supporting rhythms of his suit (Sterling 1996a: 220).

Si los *mechs* han terminado convirtiéndose en máquinas en las que mantienen su consciencia guardada en un formato digital, los *shapers* han evolucionado en la dirección contraria, y construyen hábitats en los que las máquinas tienen una naturaleza biológica, de tal forma que la consciencia se guarda en el material genético y se convierte en colectiva. El más significativo de estas bases espaciales se llama en la historia «Wallmother», y está construida por cuatrocientas mil ochocientas doce toneladas de carne viva y latiente. Este entorno posee una inteligencia central de naturaleza biológica, que traspasa a clones que son producidos por el propio espacio vivo, de tal forma que un individuo prolonga su vida mediante el uso consecutivo de clones para permanecer siempre joven y bello. En esta realidad completamente biológica, la inmortalidad se transmite como una infección que transforma la información genética de los clones. Uno de los *shapers* explica: «It's a virus […] It's immortality. A Shaper kind, from the cells themselves, not those Mech prosthetics. I'm committed, cousin» (Sterling 1996a: 59).

El personaje principal del universo de *Schismatrix*, Abelard Lindsay, comparte cualidades de los dos grupos humanos. Fue formado y recibió un tratamiento experimental en la sociedad de los *shapers*, pero tras su destierro y consiguiente periplo por el sistema solar no rechazó vivir en comunidades de *mechs*, donde aceptó prótesis y otro tipo de implantes. Al final del tiempo que abarca la narración, Lindsay tiene más de doscientos años, que incluyen un periodo en un coma profundo a consecuencia de las graves heridas sufridas en una pelea. El tratamiento médico del coma incluye rejuvenecimiento. La experiencia vital, sin embargo, no le ha convertido en un ser huraño como los que describe Swift en *Gulliver's Travels*, aunque sí ha adquirido una nueva perspectiva sobre el sentido de la vida y la consciencia humana. La prolongación de la vida tiene consecuencias importantes sobre cómo se percibe la aventura del vivir. Lindsay señala, por ejemplo: «People outlive nations» (Sterling 1996a: 216). Esta nueva experiencia hace que, en su nueva condición posthumana, los seres humanos tengan que plantearse el sentido y la definición de nación, de país, de historia; la misma expectativa de inmortalidad provoca que los seres posthumanos de *Schismatrix* hayan abandonado las creencias religiosas por una especie de nuevo panteísmo en el que el universo entero parece una entidad consciente. Para estos seres casi inmortales, ni la religión ni las ideologías tienen mucho sentido. El propio Lindsay decide al final de su vida dejar atrás la forma humana, aunque sin perder su consciencia. Acepta voluntariamente una transformación en una especie de calamar que vivirá durante siglos e incluso milenios en

las profundidades de Europa, una luna del planeta Júpiter, que se supone contiene agua en estado líquido bajo la superficie helada, casi repitiendo la transformación mitológica de Titono en un ser de morfología completamente distinta a la humana.

Lindsay siente que adentrarse en las profundidades de Europa puede significar su desaparición, tal vez no física, pero sí mental, ya que la experiencia de una inmortalidad paralizada, estática, no constituye en realidad una expansión de la experiencia vital. Una consciencia puede proyectarse hacia la eternidad, pero sin estímulos se convierte en algo parecido a la inmortalidad sin prolongación de la juventud: un castigo de soledad e incomunicación como el que se supone que sufren los *struldbruggs* en la novela de Swift. El símbolo que mejor representa esta idea en *Schismatrix* es una rata inmortal que Lindsay encuentra en uno de los hábitats artificiales del sistema solar. La rata tiene trescientos años, pero sobrevive en una parálisis permanente, en un perpetuo estado de latencia, y por tanto, sin consciencia ni voluntad. La rata vive en una jaula, que Lindsay examina:

> He lifted his cage and examined it. Within it, the rat, its capacity to learn completely exhausted by age, had been reduced to absolute rote behavior. The twitchings of its muzzle, even the movement of its eyes, were utterly stereotyped (Sterling 1996a: 212).

Si la jaula representa el aislamiento, la rata encarna una existencia eterna pero anodina, de tal forma que después observar al animal, comenta: «Denying change meant denying life» (Sterling 1996a: 225).

Si a través de la experiencia de Gulliver la ficción de Swift da a entender que una vida de larga decadencia corporal no cumple realmente con las aspiraciones de inmortalidad, la novela de Sterling parece sugerir que la mera prolongación de una consciencia sin estímulos implica lo mismo que un cuerpo que se deteriora. La experiencia posthumana de la vida, que parece estar comenzando en el siglo XXI puede por tanto ser algo distinta a la humana, pero la mera aplicación de la ciencia o la tecnología no aseguran una extensión de la vida o inmortalidad plena. La medicina puede alargar la duración del cuerpo; la tecnología puede expandir y alargar la conservación de la consciencia, pero ninguna de las dos puede dar sentido a la vida. El hambre de conocimiento, la percepción del cambio y del progreso, la búsqueda de nuevas experiencias y otros universos, por el contrario, parece sugerir Sterling, sí pueden garantizar el disfrute de esa vida prolongada, aunque de manera estricta no pertenezcan a la condición posthumana, sino que sean continuación de la experiencia humana desde tiempos ancestrales. Humano o posthumano, ser biológico o ente mecánico, Lindsay siente la necesidad de perseguir un objetivo como elemento unificador de la consciencia y la vida. En su transformación final, Lindsay, una vez

adaptado a su nuevo entorno acuático, siente una «presencia», una manifestación que le parece real más allá de lo que le dicen los sentidos, y que se revela como un inconmensurable deseo de seguir viviendo, experimentando, sintiendo, percibiendo, como si, más que una mera cuestión de tiempo, la existencia se afirmara mediante la determinación de la consciencia para seguir existiendo, es decir, mediante el retorno de la concepción tradicional del alma inmortal:

> «What do you want then, Presence?»
> «I want what I already have! Eternal wonder, eternally fulfilled… Not the eternal, even, just the Indefinite, that's where all beauty is… I'll wait out the heat-death of the Universe to see what happens next! And in the meantime, isn't it something, all of it?» (Sterling 1996a: 236).

BIBLIOGRAFÍA

Aldiss, Brian y David Wingrove (1986): *Trillion Year Spree*, Victor Gollanz, London.

Bliss, James (1962): *Cities in Flight*, Victor Gollanz, New York.

Clute, John y Peter Nicholls (1994): *The Encyclopedia of Science Fiction*, Orbit, London.

De Grey, Aubrey y Michael Rae (2007): *Ending Aging: The Rejuvenation Breakthroughs That Could Reverse Human Aging in Our Lifetime*, St. Martin's Press, New York.

Dumas, Alex y Bryan S. Turner (2015): «Human Longevity, Utopia, and Solidarity», *The Sociological Quarterly*, nº 56, págs. 1-17.

Forman, Paul (2007): «The Primacy of Science in Modernity, of Technology in Postmodernity, and of Ideology in the History of Technology», *History and Technology*, nº 23:1-2, págs. 1-152.

Graves, Robert (1985): *Los mitos griegos* (vol I), Alianza Editorial, Madrid.

Jackson, Rosemary (1981): *Fantasy: The Literature of Subversion*, Routledge, London.

Magary, Drew (2011): *The Postmortal*, Penguin, London.

More, Max (2003): «Principles of Extropy: Version 3.11», <https://lifeboat.com/ex/the.principles.of.extropy> [consulta: 23/03/2019].

Sheckley, Robert (1991): *Immortality, Inc*., Thor, New York.

Shteyngart, Gary (2010): *Super Sad True Love Story*, Random House, New York.

Sterling, Bruce (1996a): *Schismatrix Plus*, Ace Books, New York.

Sterling, Bruce (1996b): *Holy Fire*, Bantam Books, New York.

Swift, Jonathan (1991): *Gulliver's Travels*, Everyman, London.